

Affectus synodalis* y asamblea eucarística. El lugar de los afectos en las oraciones poscomunión de las “Misas por la Santa Iglesia”

Cristián Eichin Molina ofm**

Resumen

El documento “La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia” de la Comisión Teológica Internacional (2018), en el número 109, señala: “La asamblea eucarística es la fuente y el paradigma de la espiritualidad de comunión. En ella se manifiestan los elementos específicos de la vida cristiana destinados a plasmar el *affectus synodalis*”. Esta expresión teológica expresa el vínculo que existe entre liturgia eucarística, comunión y sinodalidad. Este artículo evidenciará cómo en las oraciones poscomunión de algunas misas enuncia de manera muy sutil la importancia de los afectos en la conformación de una Iglesia sinodal. Para ejemplificar este vínculo tomamos uno de dichos elementos que nos servirá para visualizar dicha relación como ejemplos presentes en las cinco “Misas por la Iglesia” del Misal de Pablo VI, 3ª edición. Encima, dichos textos eucológicos enuncian cómo la eucaristía plasma en los participantes los afectos de comunión y participación para la formación e identidad sinodal del Pueblo de Dios, cuáles son los tipos de afectos y cómo contribuyen a la comunión y sinodalidad.

Palabras claves: sinodalidad, afecto, liturgia, misal.

* Este artículo corresponde a una ponencia realizada virtualmente en la VI Jornada de Teología “Anuncio del Evangelio y crisis social: la fe cristiana ante la sociedad civil”, organizada por el Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción el día 22 de octubre de 2020.

** Doctor en Teología Práctica por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Vice Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Email: cristian.eichin@pucv.cl

***Affectus synodalis* and Eucharistic assembly. The place of the affections in the post-communion prayers of the "Masses for the Holy Church"**

Cristián Eichin Molina ofm

Abstract

The document "Synodality in the Life and Mission of the Church" of the International Theological Commission (2018), in number 109, notes, "The Eucharistic assembly is the source and paradigm of the spirituality of communion. In it are manifested the specific elements of Christian life destined to embody the *affectus synodalis*." This theological expression expresses the link that exists between Eucharistic liturgy, communion and synodality. This article will show how, in the post-communion prayers of some Masses, the importance of the affections in the shaping of a synodal Church is expressed in a very subtle way. To exemplify this link, we will take one of these elements that will help us to visualize this relationship as examples present in the five "Masses for the Church" of the Missal of Paul VI, 3rd edition. Furthermore, these eucological texts state how the Eucharist shapes in the participants the affections of communion and participation for the formation and synodal identity of the People of God, what are the types of affections and how they contribute to communion and synodality.

Keywords: Synodality, affection, liturgy, missal.

***Affectus synodalis* y asamblea eucarística. El lugar de los afectos en las oraciones poscomunión de las "Misas por la Santa Iglesia"**

Cristián Eichin Molina ofm

1. Introducción

Uno de los desafíos eclesiales que se ha instalado en nuestro tiempo es de retomar y valorar una de las dimensiones de la Iglesia, que pertenece a la misma tradición eclesial: la sinodalidad. El Papa Francisco, en el 2015, instala en la discusión teológica e institucional esta característica de la Iglesia, es decir, la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia.

El Papa Francisco, en su programa teológico pastoral, ha destacado la necesidad que la Iglesia inicie este proceso, sobre todo desde su clásica expresión de ser Iglesia en salida. Ésta menciona uno de los significados más profundos de la sinodalidad: caminar.

Esta contribución quiere realizar una aproximación a la sinodalidad desde la dimensión litúrgico-sacramental de la Iglesia, particularmente desde la celebración litúrgica eucarística. Para focalizar la pregunta y la problemática se revisó el texto de "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia" elaborado por la Comisión teológica Internacional (Internacional, 2018). En ella encontramos que la liturgia está en el mismo proceso de la sinodalidad, correspondiéndole un valor de sacramentalidad al proceso sinodal. Es decir, por la dimensión litúrgica y sacramental la sinodalidad va en camino hacia la meta que es la Nueva Jerusalén o liturgia celestial, y con la participación de los ángeles y la multitud hará que se cumpla el designio de salvación (n 23). Y, más adelante, en el mismo documento de dicha comisión, vincula la liturgia con el proceso de formación afectiva y sinodal. En el número 109 señala con claridad cuál es el lugar de la eucaristía en el mismo proceso: "La asamblea eucarística

es la fuente y el paradigma de la espiritualidad de comunión. En ella se manifiestan los elementos específicos de la vida cristiana destinados a plasmar el *affectus synodalis*". (Internacional, 2018). Un dato curioso y extraño que el documento redacte *synodalis* sin la "y", es decir, no pone *synodalis* sino *sinodalis*. Acá llama la atención cómo la liturgia eucarística con sus ritos y oraciones (*per ritus et preces*) plasma los afectos para la sinodalidad. Con claridad este número toca un aspecto relevante y al mismo tiempo complicado como son los afectos y las emociones en la liturgia. Sin embargo, su mención motiva la pregunta por la relación *affectus synodalis* con la liturgia eucarística.

El texto de dicha comisión explica a continuación cómo la liturgia plasma estos afectos para la sinodalidad. En la letra a, señala que en los ritos iniciales de la eucaristía la invocación trinitaria la Iglesia se siente convocada por la Santísima Trinidad fomentando la unidad de la asamblea. Luego, en la letra b, por medio del Acto penitencial, la reconciliación hace que la asamblea celebrante reconozca la misericordia de Dios y hace que los acontecimientos sinodales también se vivan en la vivencia de la Misericordia de Dios que cuida de nuestras fragilidades. En la letra c se reafirma que en la Liturgia de la Palabra la Iglesia aprende y vive en la escucha de la voz de Dios, o sea, aprende a dialogar, rasgo tan fundamental en la sinodalidad. En la letra d, es en la comunión donde se experimenta sacramentalmente la unidad de la diversidad. Ahora bien, y de acuerdo con el objetivo planteado, transcribiremos lo que se señala de los ritos finales de la eucaristía, en donde se ubican la oración post comunión. Acá solo mencionaremos los dos últimos que nos interesan para desarrollar nuestro aporte:

109 e. La misión. *Ite, missa est*. La comunión realizada por la Eucaristía impulsa hacia la misión. El que participa del Cuerpo de Cristo está llamado a compartir la alegre experiencia con todos. Cada acontecimiento sinodal estimula a la Iglesia para que salga del campamento (cfr. Heb 13,13) para llevar a Cristo a los hombres que esperan su salvación. San Agustín afirma que debemos «tener un solo corazón y una sola alma en el camino hacia Dios» [san Agustín regla, I 3]. La unidad de la comunidad no es verdadera sin este *télos* interior que la guía a lo largo de los

senderos del tiempo hacia la meta escatológica de «Dios todo en todos» (cfr. 1 Cor 15,28). Es necesario dejarse interpelar siempre por la pregunta: ¿Cómo podemos ser verdaderamente Iglesia sinodal si no vivimos «en salida» hacia todos para ir juntos hacia Dios? (Internacional, 2018).

La pregunta que permitirá el *fil rouge* de este artículo es cómo se puede aplicar a la comprensión de sinodalidad los afectos implicados y celebrados en la liturgia eucarística, o cómo podemos cerciorarnos si los textos litúrgicos de la eucaristía plasman y educan en los afectos por la sinodalidad.

Para afrontar la pregunta consideramos el lugar de los afectos en el proceso de la fe y cómo se entienden tanto desde la teología en san Agustín como en la liturgia. Luego, analizaremos las oraciones post comunión de las Misas por la Iglesia y comprobaremos de qué manera son asumidos la dimensión afectiva para la misión y sinodalidad.

2. Sentido de la expresión *affectus synodalis* desde la liturgia eucarística

Para acercarnos al valor de la expresión "affectus" en cuanto concepto teológico supone una mirada a la pregunta teológica sobre el hombre en sus dimensiones. Una antropología de la liturgia supone revisar siempre el lugar de las dimensiones del hombre como posibilidad de condición para la salvación del hombre entero. En este segundo punto nos acercaremos a una de las tantas aproximaciones de sentido sobre las palabras.

Sobre los afectos

Para comenzar con nuestro análisis es imprescindible preguntarnos por el sentido del término "afecto" desde la mirada cristiana. Así, en primer lugar, recuperaremos las definiciones sobre los afectos. Luego recurriremos a san

Agust3n quien en algunos de sus escritos nos proporciona algunos elementos teol3gicos sobre esta dimensi3n humana y espiritual a la vez.

Comenzamos con la definici3n que determina la Real Academia Espa3ola: los afectos viene del lat3n *affectus, a, um* y significa "inclinado a alguien, dicho de un beneficio eclesi3stico, dicho de una posesi3n o de una renta, dicho de una persona, que sufre o puede sufrir alteraci3n morbosa" (RAE, 2020). Tambi3n de *affectus, us*, y lo define como "cada una de las pasiones del 3nimo como ira, amor, odio... y especialmente el amor o el cari3o" (RAE, 2020). En este caso, nos centraremos como aquella inclinaci3n de amor y de cari3o de un sujeto.

En segundo lugar, desde la teolog3a tambi3n encontramos algunas definiciones sobre lo que es el afecto del cristiano. San Agust3n, en varios de sus escritos, principalmente en las *Enarraciones sobre los Salmos*, trata los afectos como partes del proceso vital en el seguimiento de Jesucristo. Ac3 presentamos algunos ejemplos tomados desde sus escritos.

– Serm3n 344: "No vamos a Dios con alas o con pies sino con los afectos. Y, al contrario, nos atan a la tierra los afectos contrarios, no nudos o cadena alguna corporal. Cristo vino a transformar el amor y hacer, de un amante de la tierra, un amante de la vida celestial" (Agust3n, *Obras completas de San Agust3n XXVI Sermones* (6º) 339-396, 1985).

– *Enarraciones Salmo 33*: "¿Qu3 significaba *afectaba*? Que ten3a afecto. Y ¿qu3 es tener afecto? Compadecerse de nuestras flaquezas; por eso quiso tomar la carne en la cual matase la muerte. El compadecerse de nosotros se denomin3 afectaci3n... Donde hay afecto hay misericordia. ¿En d3nde hay misericordia? Se compadeci3 de nosotros desde lo alto. Si no hubiera querido humillarse, permanecido en la forma por la que era eterno igual al Padre, nosotros hub3ramos permanecido por siempre en la muerte; pero para librarnos de la muerte sempiterna, a la que llev3 el pecado de soberbia, se humill3, haci3ndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Luego afect3 porque lleg3 hasta la muerte de cruz" (Agust3n, *Obras de San Agust3n XIX. Enarraciones sobre los Salmos* (1º), 1964).

– *Enarraciones* Salmo 33 "Afectaba: es decir, de tal suerte nos tena afecto que lleg3 a dar su vida por sus ovejas" (Agust3n, *Obras de San Agust3n XIX*. Enarraciones sobre los Salmos (1º), 1964).

– *Enarraciones* Salmo 38 "En las cosas corporales, una cosa son los pies, otra la escalera y otra las alas; en lo espiritual, los pies, la escalera y las alas son los afectos de la buena voluntad. Andemos, subamos, volem3 con ellos" (Agust3n, *Obras de San Agust3n XIX*. Enarraciones sobre los Salmos (1º), 1964).

Con lo anterior podemos ya tomar una definici3n para nuestro an3lisis. En el cristianismo el afecto es un don de Dios que lleva en su mensaje la misericordia por el hombre y la mujer. Por tal, en este mensaje nos habla sobre la entrega como parte de su naturaleza. Pero es tambi3n proyecto de vida que se vive en comunidad pero que lleva hacia lo alto. Los afectos vienen de Dios y nos llevan a Dios pasando en su temporalidad y espacialidad por la relaci3n entre personas. El adjetivo de estos afectos es la misericordia que tambi3n cumple el rol de ser sustantivos: misericordia afectiva. En resumen, los afectos implican una etapa importante en el discipulado ya que motiva y sensibiliza la persona para aspirar a algo m3s all3 de lo contingente e inmediato.

Sobre la sinodalidad

Pasamos al otro concepto de nuestra investigaci3n. Como se se3alaba con anterioridad, la sinodalidad es una nota caracter3stica de la comprensi3n eclesiol3gica en el esp3ritu del Concilio Vaticano II. Entonces ¿qu3 es la sinodalidad? El papa Francisco se3ala que: "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". En efecto, la sinodalidad – ha subrayado – "es dimensi3n constitutiva de la Iglesia", de modo que "lo que el Se3or nos pide, en cierto sentido, ya est3 todo contenido en la palabra «S3nodo»" [2]" (Internacional, 2018).

El concepto S3nodo se entiende desde la misma tradici3n de la Iglesia. El documento de dicha Comisi3n nos introduce en la etimolog3a, nos orienta hacia su significado, desde lo b3blico hasta la interpretaci3n patr3stica del t3rmino:

"Compuesta por la preposici3n $\sigma\upsilon\nu$, y el sustantivo $\acute{o}\delta\acute{o}\varsigma$, indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Se1or Jes3s que se presenta a s3 mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los disc3pulos del camino»" (cfr. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). En la lengua griega utilizada en la Iglesia se aplica a los disc3pulos de Jes3s convocados en asamblea, y en algunos casos es sin3nimo de la comunidad eclesial. San Juan Cris3stomo, por ejemplo, escribe que Iglesia es el "nombre que indica caminar juntos ($\sigma\upsilon\nu\nu\delta\acute{o}\varsigma$)". Explica que la Iglesia es la asamblea convocada para dar gracias y cantar alabanzas a Dios como un coro, una realidad arm3nica donde todo se mantiene unido ($\sigma\upsilon\sigma\tau\eta\mu\alpha$), porque quienes la componen, mediante su relaci3n rec3proca y ordenada, coinciden en la $\acute{\alpha}\gamma\acute{\alpha}\pi\eta$ y en la $\acute{o}\mu\omicron\nu\omicron\iota\delta$ (el mismo sentir)" (Internacional, 2018). Esta experiencia de S3nodo adquiere una institucionalidad eclesial para el discernimiento a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Esp3ritu Santo "las cuestiones doctrinales, lit3rgicas, can3nicas y pastorales que se van presentando peri3dicamente". (Internacional, 2018). Recientemente se ha hecho la distinc3n entre "Concilio" y "S3nodo" distingui3ndose de la siguiente manera: "En el Vaticano II son sin3nimos que designan la asamblea conciliar. Una precisi3n fue introducida en el *Codex Iuris Canonici* de la Iglesia latina (1983), en el que se distingue entre Concilio particular (plenario o provincial) y Concilio Ecum3nico por una parte, y S3nodo de los Obispos y S3nodo diocesano, por la otra" (Internacional, 2018). Las implicancias teol3gicas, pastorales y can3nicas de este t3rmino, sobre todo desde Pablo VI hasta el Papa Francisco ha llevado a redescubrirse esta caracter3stica de la Iglesia como "sinodal", es decir una Iglesia que se debe caracterizar por el caminar juntos con otros.

El s3nodo en cuanto aspecto de la comunidad eclesial es fruto de la convocaci3n de Dios. Esta no es una respuesta a un seguimiento 3tico o de asumir algunos principios religiosos y de buenas normas. Es convocaci3n, es un llamado a formar la asamblea o *qahal*, que es la forma originaria de la vocaci3n sinodal del Pueblo de Dios. Es fruto del encuentro con Jesucristo que se realiza

a través de la mediación sacramental. El sínodo es, para efectos de nuestro estudio, fruto de la eucaristía. Esto lo deducimos desde el capítulo 2 del documento de la CTI.

Desde lo anterior podemos inferir lo siguiente: los afectos sinodales son aquellos afectos que disponen, que alimentan, que fortalecen la sinodalidad y el caminar juntos. Se destaca la misericordia como aquel afecto principal que propicia la sinodalidad donde permite la unidad y que reconoce con misericordia la diversidad.

Affectus synodalis en la liturgia eucarística

¿Y qué tiene que ver la liturgia en este proceso? La liturgia romana es en sí un sistema simbólico ritual donde la sobriedad y la objetividad de los sentimientos la caracteriza en relación con expresiones de Piedad Popular. Sin embargo, cuando el hombre y la mujer celebran desde el corazón la liturgia le dona los sentimientos más genuinos de Cristo y lo invita a ofrecerse con él en la alabanza eclesial. Dice el liturgista Lino Emilio Díez: "Corremos el riesgo de marginar lo «sentimental» de la teología y de la liturgia porque consideramos que lo emotivo distraiga de lo que verdaderamente cuenta. Sin embargo, la fe surge donde el hombre se deja asombrar, sorprender. Y la liturgia une estas dos dimensiones" (Díez, 2013). Los afectos y emociones en la liturgia son la condición de posibilidad para el encuentro con Cristo y la *ecclesia*, para el asombro y la acción de gracias. Estos mismos afectos de Cristo por la humanidad están en el "ADN" de los ritos y oraciones, y configuran al hombre y a la mujer en los afectos y sentimientos de Cristo. En efecto, los afectos vinculan o relacionan a Cristo con la asamblea celebrante y de alguna manera la hace perdurar en el tiempo. Los ritos litúrgicos, con su carga afectiva, debieran transmitir no solo los conceptos teologales, sino un mensaje de amor, misericordia, de cariño de unos con otros. La liturgia hace la Iglesia. Este vínculo es el signo que verifica la real participación del bautizado en la celebración litúrgica. Los afectos de Dios despiertan en el hombre y en la mujer la alabanza,

la gratitud, el cariño, el servicio gratuito. Sin los afectos que tocan el corazón, la liturgia será un espacio racional y desvinculado con lo más propio del mundo simbólico y ritual de la persona.

La realidad misteriosa y comunitaria de la eucaristía sería como la sinodalidad en acción, el espacio del caminar y de escuchar juntos. Así lo reafirma Roberto Repole:

Como algunos teólogos han puesto de relieve recientemente, un estudio atento de la historia de los eventos sinodales hace ver cómo la comunidad vive en ellos algo similar a lo que sucede en la eucaristía; en el sentido de que, por la acción del Espíritu es Cristo quien se hace de nuevo presente y la luz para discernir lo que se debe hacer, buscando ese consenso que es a la vez el fruto y el signo del Espíritu de Cristo (Repole, 2019).

Sin la eucaristía, el sínodo sería sólo una reunión organizativa y estratégica de la marcha de la Iglesia. Y sin la sinodalidad, la eucaristía carecería de su prolongación en la vida eclesial. Entonces, el sínodo, gracias a la eucaristía que no solo la educa, sino que le proporciona el elemento sacramental, es decir, se transforma en un signo de salvación y de encuentro.

En continuidad a lo anterior, un aspecto para considerar sobre los afectos en el sínodo es el *discernimiento*. Señala el documento de la Comisión Teológica Internacional en el número 114: "El discernimiento se debe realizar en un espacio de oración, de meditación, de reflexión y del estudio necesario para escuchar la voz del Espíritu; en el crisol de la purificación de los afectos y pensamientos que permite entender la voluntad del Señor" (Internacional, 2018). Para tal efecto podemos pensar como regla de discernimiento, desde la liturgia, el adagio *lex orandi-lex credendi*. Los afectos que mueven y transmiten la acción litúrgica ha de estar en consonancia con aquello que creemos, y lo que creemos debe estar traspasado por los afectos de la misma liturgia. Sin los afectos la sinodalidad carecería de la misericordia. "En nuestra vida las dos dimensiones, racional y afectiva, se viven de modo separado. Si uno se deja guiar más por el sentimiento que por la razón se dice que es una persona que

nos inspira mucha confianza, es poco estable. Si uno se deja guiar sólo por la razón, entonces será una persona más estable, pero corre el riesgo de aparecer frío, calculador, lejano, como los personajes de las películas que aparecen tan perfectos que nadie se acerca a ellos" (Díez, 2013). Los afectos, sentimientos y emociones han de estar unidos en la verdad de la fe permitiéndole una fe sentida y sólida (Francisco, 2013). Agrega el Papa Francisco: "Para transmitir esta riqueza hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia. En ellos se comunica una memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos; implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias" (Francisco, 2013).

En resumidas cuentas, para este primer punto, podemos señalar que los afectos de Jesús transmitidos por la Iglesia configuran al bautizado como un ser en relación y en vínculo con otros. Pensemos en los afectos de Jesús en la Última Cena: aquí la mayor expresión de ellos es la acción de gracias mediada por la inminente entrega de sí mismo. Así, la fe integra a la persona entera, por tanto, incluye sus sentimientos. Y ella implica la vida comunitaria. Es más, los afectos participarán en la formación y configuración de la comunidad. Es en ella donde Dios y la relación de los bautizados va entretejiendo la Iglesia. De esta manera la sinodalidad llega a ser una realidad no teórica sino realmente humana y narrativa en donde todos nos necesitamos porque todos formamos un solo cuerpo.

3. Análisis de los textos litúrgicos de la Misa por la Iglesia y por el Sínodo. Hermenéutica litúrgica

La temática sobre cómo la liturgia eucarística, que transite los afectos de Cristo y que invita a los fieles a celebrar afectivamente la liturgia, a través de la acción de gracias, de la alabanza, de la alegría, lo corroboraremos con los textos de la misma liturgia. Optamos por analizar las oraciones llamadas post comunión

que corresponden a la 3ltima oraci3n de la eucarist3a, despu3s de la comuni3n sacramental. Seg3n la Introducci3n General del Misal Romano (IGMR) n3mero 89 clarifica su sentido de la siguiente manera: "Para terminar la s3plica del pueblo de Dios y tambi3n para concluir todo el rito de la Comuni3n, el sacerdote dice la oraci3n despu3s de la Comuni3n, *en la que se suplican los frutos del misterio celebrado*" (Vaticano, 2000). Esta oraci3n hace que la participaci3n en la liturgia sea una experiencia real en la vida comunitaria. La Eucarist3a forma Iglesia y hace que la Iglesia sea una realidad eucar3stica. Sin perjuicio de lo anterior, es necesario tener en cuenta lo poco expresivo que son las oraciones de la eucarist3a, lo que dificulta m3s poder descubrir el lenguaje de los afectos. Nos dice la te3loga Della Pietra: "Los textos del Misal, en efecto, atendiendo sobre todo a la antigua tradici3n romana, presentan un lenguaje hier3tico, solemne y conciso y al mismo tiempo no propenso a desarrollo de tipo enf3tico: la brevedad de los textos oracionales parecen custodiar el misterio celebrado como tambi3n exaltarlo a trav3s del recurso del juego ret3rico, a la riqueza lexical o a la b3squeda de una particular terminolog3a con el objetivo de impresionar" (Della Pietra, 2015). Es as3 como para nuestro estudio pueda aparecer complejo inferir los elementos psicol3gicos y emotivos en dichas oraciones, lo que no quiere decir que est3n exentos, al menos, de la insinuaci3n de algunos afectos en la vida eclesial. Contin3a la te3loga: "Generalmente esta expresi3n (*affectus*) en el Misal indica la participaci3n del sentimiento al misterio que viene de ser celebrado. Sobre todo, en la oraci3n colecta y en la oraci3n despu3s de la comuni3n se pide unirse al misterio con todo el afecto que es conveniente" (Della Pietra, 2015). As3, esta te3loga nos da una pista de interpretaci3n de las oraciones de la eucarist3a e inferir qu3 afectos se se3alan en vistas a la vida eclesial. Estos afectos est3n involucrados celebrativamente en la participaci3n lit3rgica que exige la misma celebraci3n (cfr. SC 10). Los afectos nos llevan a participar en el Misterio Pascual de Cristo y de 3l se dirige hacia la comunidad eucar3stica. Lo confirma el liturgista Mat3as Aug3: "Los textos eucol3gicos son creados especialmente de la Iglesia para expresar el misterio de

su culto en un modo que se adapta las condiciones socioculturales de la asamblea” (Augé, 2008).

Dicho lo anterior, y como ejemplo que declare cómo las oraciones poscomunión tratan este tema, se revisará cómo se manifiesta en las oraciones los afectos por la comunidad sinodal y eucarística. Tomamos las oraciones *postcommunio* en las cinco “Misas por la Iglesia” y en la “Misa por un Concilio o Sínodo” del Misal Romano de Pablo VI, 3ª edición. El motivo de esta elección es ver con qué términos se habla de los afectos en estas misas dedicadas a orar por la Iglesia y sus implicancias en la formación de la sinodalidad. A continuación, se presentan la oración poscomunión por la Iglesia con su original latino.

<p>Por la Iglesia A</p> <p>Padre, que alimentas y fortaleces a la Iglesia con tus sacramentos, concede, a quienes nos has renovado en la mesa celestial, Que, guardando el mandamiento del amor, seamos entre los hombres Fermento de vida e instrumentos de salvación.</p>	<p><i>Pro Sancta Ecclesia A</i></p> <p><i>Deus, qui tuis Ecclesiam iúgiter pascis et róboras sacraméntis,</i> <i>Concéde nobis mensa caelesti reféctis,</i> <i>Ut, caritátis tuae documéntis obsequéndo,</i> <i>Ferméntum vivíficans et salútis instruméntum</i> <i>Humáno efficiámur consórtio.</i> <i>Per Christum</i></p>
<p>Por la Iglesia B</p> <p>Renovados por el sacramento de tu Hijo, Te pedimos, Padre, que fecundes a tu Iglesia, En la cual revelas</p>	<p><i>Pro Sancta Ecclesia B</i></p> <p><i>Sacraménto Fílii tui recreáti, Dómine, deprecámur,</i> <i>Ut Ecclesiae tuae operatiónem fecúndes,</i> <i>Qua salutáris mystérii plenitúdinem Paupéribus contínuo revélas,</i></p>

<p>La plenitud del misterio de la salvaci3n a los pobres, Para quienes reservas un lugar privilegiado en tu Reino. P.J.N.S.</p>	<p><i>Quos ad tui regni praecipuam vocasti portionem. Per Christum.</i></p>
<p>Por la Iglesia C</p> <p>Dios nuestro, que por este admirable sacramento Fortaleces y consuelas a la Iglesia, Concede a tu pueblo unirse m3s a Cristo, Para que, a trav3s de las tareas temporales, Vaya construyendo, en libertad tu Reino eterno. PJNS.</p>	<p><i>Pro Sancta Ecclesia C</i></p> <p><i>Deus, qui mirabili sacramento Ecclesiae fortitudinem tribuis et solamen, Da p3pulo tuo per hanc sancta Christo adhaerere Ut, temporalibus mun3ribus quae gerit, Tuum in Libertate regnum aedificet aeternum. Per Christum.</i></p>
<p>Por la Iglesia D</p> <p>Te pedimos, Padre, que gobiernes con bondad a tu Iglesia, Alimentada en esta mesa santa, Para que, dirigida por tu mano poderosa, Crezca en libertad y persevere firme en la integridad de la fe. PJNS</p>	<p><i>Pro Sancta Ecclesia D</i></p> <p><i>Refecti3ne sancta enutritam, Guberna, quaesumus, Domine, Tuam placatus Ecclesiam, Ut, pot3nti moderati3ne recta, Et incrementa libertatis accipiat, Et in religionis integritate persistat Per Christum.</i></p>
<p>Por la Iglesia particular E</p> <p>Padre de misericordia, acrecienta y conserva en esta Iglesia tuya</p>	<p><i>Pro Ecclesia particulari</i></p> <p><i>Vigeat in hac Ecclesia tua, Domine, Et usque in finem pers3ret</i></p>

<p>La integridad de la fe, la santidad de costumbres, La caridad fraterna y la religi3n pura, Y, y ya que no dejas de alimentarla Con la Palabra y el Cuerpo de tu Hijo, Gu3ala siempre bajo tu protecci3n. PJNS.</p>	<p><i>F3dei int3gritas, morum s3nctitas, Frat3rna c3ritas et munda religi3o, Et qua, F3lii tui C3rpo et verbo tuo p3scere non d3sinis, Eam quoque tuis non cesses gubern3re praes3diis. Per Christum.</i></p>
<p>Por un Concilio o por un S3nodo Dios misericordioso, Por estos sacramentos recibidos Confirma a tus hijos en la verdad Y ay3dales a buscar la gloria de tu nombre. PJNS.</p>	<p><i>Pro Concilio Vel Synodo Da, quaes3mus, mis3ricors Deus, Ut sancta quae s3mpsimus F3mulos tuos in verit3te confirment, Et hon3rem tui n3minis illos f3ciant exquirere.</i></p>

Las palabras escogidas para nuestro an3lisis tienen que ver con experiencias y sentimientos de amor, entrega, libertad. El an3lisis permite ver c3mo se narran los afectos en estas oraciones lit3rgicas y deducir un esquema muy sencillo, que nos permite organizar el texto e inferir nuestro prop3sito: las oraciones piden a Dios ciertos *afectos* que est3n en relaci3n *con ciertas acciones o peticiones* dirigidas a un grupo de personas. Vale decir se aprecia una cierta circularidad: los afectos vienen de Dios a la asamblea eucarística y son movilizados hacia otros, y de ah3 a Dios. Gr3ficamente podemos presentarlo de la siguiente manera:

<i>Concepto</i>	<i>Petic3n</i>	<i>Hacia quienes</i>
Mandamiento del amor	Guardar, fermentar	Los hombres
Renovaci3n	Fecundar, reservar	Los pobres
Fortalecer y consolar	Unirse a Cristo	La Iglesia
Bondad	Gobernar/dirigir	La Iglesia

Caridad	Alimentar/guiar	Iglesia (de Dios)
Misericordia	Confirmar/buscar la gloria	(sus) hijos

Si bien es cierto que las oraciones son muy escuálidas en entregar información y expresar nítidamente cómo los frutos de la eucaristía consideran los afectos en la vida comunitaria y sinodal, nos entregan un valioso pero conciso mensaje comunitario. Los afectos son don de Dios para ser donados a los demás, en donde ellos no son receptores pasivos sino sujetos activos y comunitarios. O sea, estas oraciones nos sugieren que hay un mínimo imperceptible que hace referencia a la dimensión afectiva de los frutos de la participación litúrgica.

En pocas palabras, estas oraciones sí ofrecen un programa de formación sinodal. Los afectos son importantes y necesarios, en donde la misericordia, el amor, el consuelo son los que consideramos los más cercanos a los explicados por san Agustín antes tratados en este artículo. Estos afectos adquieren rasgos maternos y son dirigidos a una Iglesia compuesta de pobres, hombres y mujeres.

Se percibe que esta dimensión afectiva vivida y proyecta desde la liturgia eucarística sea puesta en valor en la misma celebración y en la misma catequesis. Sería oportuno que la mistagogía para la sinodalidad insista en que se participe en la eucaristía como personas íntegras, con y desde el corazón y que esta participación tiene una proyección hacia la comunidad. Dichos afectos son eucaristizados e implican una consideración de la asamblea como un lugar en donde los afectos y su vivencia lleva a la unidad y la diversidad.

4. Conclusiones y perspectivas

La formación a la sinodalidad requiere plantearse algunas preguntas sobre su sentido y su metodología. A partir de este artículo se vislumbra la dimensión ritual y eucarística dentro de esta exigencia en la formación. La sinodalidad como concepto teológico, así como todo este tipo de lenguaje de esta disciplina, requiere la dimensión ritual y celebrativa no sólo para actualizar la presencia de

Jesucristo sino para transmitir comunitariamente su mensaje, sus valores y sus afectos.

En segundo lugar, la liturgia es un lugar de encuentro con Jesucristo, y como tal, todas las dimensiones de la persona están involucradas. Los afectos y las emociones, dentro de esta experiencia celebrativa de fe, explotan en su verdad cristiana ya que tienen sus fuentes en el encuentro con Jesucristo, forman parte de la mediación sacramental y, por lo comunitario de la liturgia, son compartidos, valorados, respetados y regulados por la misma ética litúrgica.

En tercer lugar, la mayoría de los textos eucológicos de la liturgia romana transmiten un lenguaje muy austero en la expresión emotiva. Sin embargo, hay textos donde exaltan e invitan a expresar los afectos en su narrativa y su ritualidad, por ejemplo, en las eucologías mayores como son la Plegaria Eucarística, las bendiciones sacramentales, el Pregón Pascual, entre otros. En este aspecto se desafía a aprender de esta narrativa ritual y afectiva, de manera performativa, es decir, recurriendo a la anamnesis como a la mimesis. Acá aparece la pregunta sobre la pertinencia del teatro como disciplina que ayude a escenificar las emociones de la liturgia como medio de enseñanza y aprendizaje.

Un cuarto punto tiene que ver con los signos litúrgicos de veneración, específicamente reservados al clero dentro de la acción litúrgica. Según mi opinión han de reformularse. Estas expresiones simbólicas y rituales orientan y llevan hoy a marcar diferencias dentro de la misma asamblea, diferencias más bien jerárquicas y clericales. Es el caso de la incensación dentro de la acción eucarística al sacerdote y a los sacerdotes concelebrantes o el lugar de la sede de la presidencia. Sin embargo, la sinodalidad realza más el sacerdocio bautismal en donde todos son celebrantes. ¿Por qué no pensar en realzar más ciertos signos de veneración a la misma asamblea o resignificarlos de otra manera?

Por último, la dimensión litúrgica proporciona los grandes afectos y sentimientos de Cristo a la sinodalidad, tanto en la vivencia eucarística a lo largo de la vida cristiana como en las celebraciones eucarísticas del Sínodo. Desde los cantos y silencios, el diálogo de la liturgia de la Palabra, la acción de gracias de

Affectus synodalis y asamblea eucarística. El lugar de los afectos en las oraciones poscomunión de las
"Misas por la Santa Iglesia"
Cristián Eichin Molina ofm

la Plegaria Eucarística, así como de la disposición del espacio litúrgico todo contribuye a la conformación de la Iglesia en cuanto sinodal.

Referencias bibliográficas

- Agustín, S. (1964). *Obras de San Agustín XIX. Enarraciones sobre los Salmos (1º)*. Madrid: B.A.C.
- Agustín, S. (1985). *Obras completas de San Agustín XXVI Sermones (6º) 339-396*. Madrid: B.A.C.
- Augé, M. c. (2008). Principi di interpretazione dei testi liturgici. En B. M. Neunheuser, *La Liturgia momento nella storia della salvezza* (págs. 159-179). Genova-Milano: Marietti.
- Della Pietra, L. (2015). Il linguaggio degli affetti nell'eucologia del Messale Romano. En L. (. Girardi, *Liturgia e emozione* (págs. 109-143). Roma: Edizioni Liturgiche.
- Díez, L. (2013). Lo emotivo en la liturgia. *Revista Phase 313*, 55-68.
- Francisco. (29 de junio de 2013). *Carta Encíclica Lumen Fidei sobre la fe*.
Obtenido de
http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Internacional, C. T. (2 de marzo de 2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Obtenido de
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- RAE. (12 de octubre de 2020). *afectos*. Obtenido de <https://dle.rae.es/afecto>
- Repole, R. (2019). "Hacia una teología de la sinodalidad". Algunas consideraciones de fondo en relación al segundo capítulo del documento. En P. Coda, & R. Repole, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. Reflexiones sobre el Documento de la Comisión Teológica Internacional* (págs. 61-73). Madrid: Ciudad Nueva.
- Vaticano. (2000). *Introducción General del Misal Romano*. Obtenido de
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html